

Obispo Alejandro Goic:

“Los católicos debemos estar a la vanguardia de una sociedad más justa”

Juan Rauld

Periodista

Una decena de solicitudes de que intervenga en conflictos sindicales de diversas zonas del país recibió el presidente del Episcopado, obispo Alejandro Goic, luego del rol que cumplió en Codelco y tras llamar públicamente a que los empleadores se esfuercen por pagar un “salario ético”.

Leyó o escuchó con atención cada una de esas cartas y cada uno de esos llamados. Cuando creyó oportuno, hizo sugerencias concretas. Cuando no, se excusó de pronunciarse más allá de instar a un diálogo responsable. Y todos esos pedidos reafirmaron su convicción de que el tema de la justicia social es una gran tarea pendiente, que las autoridades religiosas y temporales del país no deben relegar a un plano secundario.

No oculta su satisfacción por la resonancia que finalmente tuvo el llamado de los obispos, incluyendo el suyo propio respecto de una remuneración digna, que hizo poco días después de sus tensas jornadas de conciliación en el conflicto del cobre. A estas asistió pese a estar convaleciente de una compleja operación a la espalda, de la cual aun estará en recuperación por un par de meses.

Pero ese esfuerzo suyo y las declaraciones de los obispos sobre la justicia social no cayeron sobre terreno estéril, como lo demostrarían el reciente anuncio de una comisión asesora presidencial en La Moneda, la creación en el Congreso de instancias permanentes para estudiar el tema y el consenso que pareció imperar en un amplio espectro político y social. Fue un camino escabroso, luego de varios días de descalificaciones cruzadas y propuestas enfrentadas. Pero finalmente, según expresa monseñor Goic, hay esperanzas fundadas de que se dé un paso en la solución a ese desafío.

-Soy el primer sorprendido con todo lo que pasó. Por esos

El presidente de la Conferencia Episcopal explica su intervención en el tema del “salario ético”.

“Tenemos que anticiparnos a la revolución de las expectativas pues, de lo contrario, vamos a vivir conflictos que nadie anhela”.

días una periodista me consultó *cuánto tiempo había demorado la Iglesia en preparar esta estrategia*. Yo le dije, *¿me va a creer si le respondo que ni un solo segundo?* Por las circunstancias, me tocó intervenir en el conflicto de Codelco. Los católicos debemos estar a la vanguardia de una sociedad más justa. Muchas me he preguntado por qué no lo estamos. Lo ocurrido me motivó a una serie de reflexiones —recé mucho para pedir por un buen resultado— y por eso hablé sobre el “salario ético”.

“SE HA PUESTO EL DEDO EN LA LLAGA”

—*No fue un error haber precisado un monto de \$ 250 mil mensuales?*

—En clave de fe, creo que fue la Providencia divina. Expertos en comunicación, así como representantes de gobierno, empresas y trabajadores, coincidieron después en decirme que resultó fundamental que yo, sin planificarlo, haya mencionado una cifra para un “sueldo ético”, ya que de lo contrario no habría habido la atención ni el revuelo que efectivamente se produjo. El país, gracias a Dios, ha recuperado su democracia y ha experimentado un crecimiento sostenido gracias al esfuerzo de trabajadores, empresarios y a una política seria del gobierno. Ahora debe venir el tercer paso, hacer más equitativa esta sociedad.

—*¿Qué evaluación hace del debate posterior a sus palabras?*

—La reacción a la intervención de la Iglesia y a las expresiones del Comité Permanente del Episcopado, revela que se ha puesto el dedo en la llaga de una sociedad a la que le falta

mucho para ser verdaderamente equitativa.

—*Pero esa cifra también probablemente enturbió el debate; hubo quienes criticaron señalando que Ud. no sabía de Economía.*

—Yo mencioné claramente que esa cifra es “para las empresas que la puedan pagar”. Obviamente entiendo que habrán empresas medianas o pequeñas que no podrán hacerlo, pero lo importante no es el monto, sino que el desafío sea asumido.

—*¿Cómo evalúa el impacto de sus palabras en el empresariado?*

—Ha habido declaraciones de empresarios que por los diarios han dicho *muchas gracias, monseñor por hablar-nos así*. Me agradó mucho leer hace unos días a Walter Riesco, quien dijo que está de acuerdo con mis expresiones y que el siguiente paso es buscar la fórmula. Dijo que “existe un clima que es peligroso y monseñor Goic lo captó muy bien”. Habló de la revolución de las expectativas pues mientras los medios muestran permanentemente los bienes de consumo, mucha gente no puede acceder a ellos.

“IMPERATIVO DE FE”

—*¿Se ha acrecentado esa tensión en el último tiempo?*

—En el contexto de una economía que crece y de un gobierno que se llama ciudadano, la gente dice *por qué no me toca a mí algo de todo eso*. Hice un llamado a la conciencia de los que cuentan con el don de la fe, para jugarlos por un mundo más equitativo y justo. Lo que digo es que, por imperativo de la fe, los cristianos tenemos que estar a la vanguardia, ya sea en el gobierno, el Parlamento o en la dirigencia empresarial o sindical.

—*La senadora Evelyn Matthei reclamó que Ud. hiciera ese llamado, si no sabe de Economía.*

—No me sentí ofendido. En muchas entrevistas previas yo he dicho, tranquilamente, que no sé de Economía. Soy pastor. Pero en esa calidad percibo diariamente el drama de los más pobres y me hago eco de lo que padecen. Sé de mucha gente que recibe un sueldo de \$ 120 mil y me pregunto si alguien puede vivir con eso en la sociedad chilena actual.

—*Luego de los diversos anuncios públicos de abordar el tema de una remuneración más justa, ¿a la Iglesia disminuirá su figuración pública en el tema?*



“Creo que fue la Providencia Divina: resultó fundamental que yo, sin planificarlo, haya mencionado una cifra específica para un sueldo ético; de lo contrario no se habría generado la atención que se produjo”.

—Los obispos vamos a seguir muy atentos para ver cómo la sociedad chilena encuentra los caminos para ser un país más equitativo.

—*¿Se incorporará ella a los diálogos que se han anunciado?*

—Si en algunas circunstancias, en el futuro cercano la Iglesia pudiera ayudar en forma concreta a un diálogo entre las partes, los obispos sí vamos a estar dispuestos a hacerlo. Ojalá todo lo que se ha suscitado sea efectivamente acogido por los diversos actores sociales. Sería el mejor regalo para el Bicentenario.

Para mí lo importante es la conciencia cristiana. He hecho un llamado a la conversión y yo soy el primero en convertirme al Evangelio de Jesucristo y al Mensaje Social de la Iglesia. El papa Benedicto, cuando inauguró Aparecida, habló de un Continente que se proclama católico pero en el que *hay injusticias que claman al Cielo*. Si eso lo dice la máxima autoridad de la Iglesia, ¿qué nos queda, sino acoger ese llamado?

“SEPARAR LA FE DE LA VIDA ES ESQUIZOFRENIA”

—*Se han oído que señalan que a la Iglesia no le correspondería pronunciarse sobre esos temas, en un período democrático.*

—Así como en la época del régimen militar la Iglesia intervino para defender la dignidad humana que era violentada, en gobiernos democráticos la Iglesia tiene una palabra que decir en su dimensión pastoral, en la Economía, la Política, la sexualidad, etc. La fe es algo que tiene que informar la vida, no es una cuestión íntima que se lleva sólo en el corazón. Si uno es empresario cristiano, tiene que vivir esa fe en su empresa

con las consecuencias que de ello se deriven. Separar la fe de la vida es esquizofrenia.

—*Otros han evaluado que ha habido un “giro” del Episcopado, que dejó de lado la priorización de temas de moral sexual, volcándose a este de la justicia social, que es más “popular”.*

—No es así. Lo que pasa es que es otro el contexto. Cuando había un régimen de facto, la Iglesia defendió la dignidad de las personas. Pero ahora tenemos democracia y el país crece, de manera que tenemos que levantar la voz por otros temas. Si no somos inteligentes y sabios para resolver este problema, las demandas sociales van a seguir muy fuertes.

—*¿Cree que ocurra un estallido social?*

—No sé si habrá algo tan fuerte como lo que ese término representa, pero tenemos que anticiparnos a la revolución de las expectativas pues, de lo contrario, vamos a vivir conflictos que nadie anhela. Y tenemos que resolver esto cuidando dos valores que tenemos hoy en Chile: la democracia y el crecimiento, que es un factor importante para que se logre la satisfacción de las necesidades.

“UN DESPERTAR EN LA CONCIENCIA DE CHILE”

—*Si Ud. y monseñor Ezzati debieron intervenir en estos casos, ¿es porque la institucionalidad no es suficiente para conducir los diálogos?*

—Es cierto que cuando el diálogo se hace imposible, la Iglesia puede ayudar. La evaluación específica sobre cómo funcionan las normas, siempre debe hacerse apuntando a qué es lo que favorece a una sociedad más equitativa.

—*¿Cuál es su opinión específica sobre la ley de subcontratación?*

—La ley de subcontratación tiene sus puntos buenos, pero también sus limitaciones, como toda norma humana. Es un hecho que la subcontratación está arraigada en este mundo global, pero tenemos que hacer que sea cada vez más justa y equitativa. La Doctrina Social de la Iglesia dice que la negociación colectiva es un derecho de los trabajadores, pero nosotros sabemos que hay muchas empresas subcontratistas en Chile en las que claramente eso no siempre es efectivo, perjudicando a un gran número de trabajadores. Sobre eso hay que proponer caminos de dignificación de la sociedad y del mundo del trabajo.

—*Más de algún sector con problemas va a pedirle a Ud. o a monseñor Ezzati, o a algún otro obispo, que intervenga.*

—Confieso que me han llegado peticiones en relación a conflictos en desarrollo u otros que se van a producir, pero uno a veces se siente impotente para ayudar; formulo orientaciones cuando me es posible, pero muchas veces debo responder que se trata de temas que están en manos de los poderes políticos o las empresas. Esto que ha ocurrido ha sido como un despertar de la conciencia de Chile de que hay algo que no está bien.

“HAY QUE VALORAR APARECIDA”

—*¿Hay total unidad en el episcopado sobre este tema?*

—Sí la hay. Escribí cartas a los obispos para pedirles su parecer en este tema y todas las respuestas reflejan una gran satisfacción por haber puesto en relevancia este tema porque lo perciben como una realidad en sus regiones.

—*La reunión del CELAM en Aparecida, ¿tiene alguna significación para este tipo de temas?*

—Hay que valorar Aparecida. He leído detalladamente ese documento y creo que tiene elementos interesantes que podrían producir un vuelco en la Pastoral. Lo primero, es que reconoce la alegría que representa ser cristianos en el complejo mundo de hoy. Hay una frase del documento muy significativa: “conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida y darlo a conocer con nuestra palabra y nuestra obra, es nuestro gozo”. Enseguida, hay que destacar la idea del discípulo-misionero que expresa Aparecida pues representa un vuelco pastoral que exige una conversión: todo cristiano católico, por el hecho de creer en Cristo y amarlo y seguirlo, está llamado a ser misionero. Eso es más que hacer misiones, sino que significa que donde yo esté, debo anunciarlo con mi vida y mi palabra.

También debemos destacar que se renovó la opción por los pobres, se hace una fuerte defensa de la vida, de la pastoral urbana, el rol de la mujer en la Iglesia o la valorización de la religiosidad popular. Además, Aparecida vale mucho como acontecimiento, porque se hizo muy cerca del mundo de los pobres, con los obispos alojando en hoteles muy sencillos con piezas que no tenían ni siquiera un armario y con un contacto diario con miles de peregrinos. La lección es que debemos ser una Iglesia acogedora, humilde, en la que los pastores tenemos que estar muy cerca de la gente.

No la compararía ni con Medellín ni con Puebla, porque son otros contextos. Pero Aparecida, aunque sin duda tuvo sus limitaciones, debe ser valorada porque tiene una riqueza que tenemos que saber aprovechar.

—*¿Qué le parecieron las expresiones de molestia por los cambios del documento final, procedente del Vaticano? Incluso se lanzaron acusaciones contra el cardenal Francisco Javier Errázuriz.*

—Las modificaciones al documento se hicieron para una redacción más adecuada. Todos quienes fueron a Aparecida pudieron participar sin restricciones en los debates y hacer sus aportes, de acuerdo a los procedimientos habituales en estos casos. Eso se debió en gran medida a la conducción sabia que en los últimos 4 años tuvo monseñor Errázuriz. **MSJ**

“La fe es algo que tiene que informar la vida, no es una cuestión íntima que se lleva sólo en el corazón. Si uno es empresario cristiano, tiene que vivir esa fe en su empresa con las consecuencias que de ello se deriven”.

EMPRESA COMO “UNA COMUNIDAD DE PERSONAS”

—¿Qué razones teológicas se pueden mencionar para fundamentar que los obispos aborden estos temas?

—Podemos fundamentar desde la Escritura, desde la tradición de la Iglesia y desde el Magisterio, por qué tenemos que estar en la vanguardia de la Justicia Social. En el Antiguo Testamento, todo lo que se refiera a las relaciones sociales, ocupa un lugar considerable en la enseñanza de los profetas. Estos destacan el derecho del pobre, como se lee en Jeremías, en Isaías, en Amos, etc. Además, en toda la Biblia el *santo* es sinónimo de *justo*. En el Nuevo Testamento, frente a los fariseos, que tenían más de 500 preceptos o formalidades legales, Jesús sostiene que eso no vale nada si se menoscaba lo más grave de la ley, que es la justicia, la misericordia y la lealtad. Podemos citar Mateo 25: ¿Por qué van a entrar en el Reino?, dice Jesús. Por la proximidad con el prójimo empobrecido, expresa; y habla del sediento, del hambriento, del desnudo, del enfermo o del preso. Es decir, la proximidad con el empobrecido es lo que me constituye en miembro del Reino definitivo.

Y hay una parábola, la de Lázaro y Epulón, en que Jesús condena la acumulación egoísta y no condena la riqueza en sí. Critica que alguien guarde sólo para sí y no tenga la capacidad de compartir.

—¿En qué sentido eso se ha fortalecido en la tradición de la Iglesia?

—Podemos recordar a san Basilio, quien decía *el pan que guardas pertenece al hambriento; al desnudo, el abrigo que escondes en tus cofres; al descalzo, el zapato que se pudre en tu casa; al mísero, la plata que escondes...* San Juan Crisóstomo decía *no digan gasto de lo que es mío, no gozan de lo que es suyo sino de lo que pertenece a otro; estos bienes no les pertenecen, les pertenecen en común con sus semejantes, tal como el ciervo o la tierra o todo lo demás...* Y san Ambrosio expresaba *no es tu bien el que distribuyes al pobre; le devuelves parte de lo que le pertenece porque usurpas para ti solo lo que fue dado a todos para el uso de todos. La Tierra a todos pertenece, no solo a los ricos.*

¿Cuál es el concepto de los padres de la Iglesia? El que tiene más bienes no es un dueño absoluto, es un administrador que va a tener que dar cuenta a Dios de cómo administró esos bienes para el desarrollo de los demás, especialmente de los más pobres. No es que la Doctrina Social de la Iglesia rechace el derecho de

propiedad, sino que dice que sobre los bienes —son palabras de Juan Pablo II— hay una *hipoteca social*.

San Alberto Hurtado dice: *hay muchos dispuestos a hacer la caridad, pero no se resignan a cumplir con la Justicia; están dispuestos a dar limosna, pero no a pagar un salario justo.* También expresó que *hacer la caridad faltando a la Justicia, es reírse de Dios. Y manifestó que para el trabajo el hombre da lo mejor que tiene, su actividad personal, algo suyo, lo más suyo, no su dinero ni sus bienes, sino su esfuerzo y la vida misma.*

—¿Cuánto se han fortalecido esos criterios con las encíclicas sociales?

—En el Magisterio, desde Leon XIII en 1891, hasta Juan Pablo II, en *Centesimus Annus*, en 1991, hay diez encíclicas sociales que están sintetizados todos los grandes temas. En torno al salario se dice que la remuneración es el instrumento más importante para practicar la justicia en las relaciones laborales. El bienestar económico de un país no se mide únicamente por la cantidad de bienes producidos, sino teniendo en cuenta el modo en que son elaborados y el grado de equidad en la distribución de la renta, la que debería permitir a todos disponer de lo necesario para el desarrollo personal.

—¿Qué destacaría de lo que se dice, en la Doctrina Social de la Iglesia, respecto del concepto de empresa?

—En la encíclica *Centesimus Annus*, el Papa formuló una definición de “empresa” que es la que yo sueño para mi país. Él la define como *una comunidad de personas*. Y ahí menciona que una comunidad de personas en la que están los empresarios, los técnicos y los trabajadores, *es como una familia*. Por lo tanto si a esa familia le va bien, todos tienen que participar de alguna manera en el éxito de esa empresa. Hay dos conceptos que Juan Pablo II, en *Laborem Exercens*, desarrolla con claridad. Dice que hay dos primacías en la relación capital-trabajo, que me parecen muy importantes y ojalá se consideren en Chile en el debate que esperamos que se inicie. Primero, es la primacía de la persona del trabajador por sobre el trabajo que realiza. Y, segundo, la primacía del trabajo por sobre el capital. Entonces, yo digo que los que son cristianos deberían apuntar a las relaciones laborales con apego a esos dos principios.



“Podemos fundamentar desde la Escritura, desde la tradición de la Iglesia y desde el Magisterio, por qué tenemos que estar en la vanguardia de la Justicia Social”.